

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences
ISSN: 1578-6730
nomads@emui.eu
Euro-Mediterranean University Institute
Italia

Korstanje, Maximiliano E
Sacrificio y ejemplaridad. Comprendiendo los fenómenos de Leonel Messi y Diego A Maradona
Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 48, núm. 2, 2016
Euro-Mediterranean University Institute
Roma, Italia

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153281012

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SACRIFICIO Y EJEMPLARIDAD

Comprendiendo los fenómenos de Leonel Messi y Diego A Maradona

Maximiliano E Korstanje
CERS, Universidad de Leeds, Reino Unido.
International Society For Philosophers, Sheffield, Reino Unido

http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.53300

Resumen.- Leo Messi y Diego Maradona, son dos grandes deportistas que han alcanzado fama mundial. En parte, si bien esa fama les da a los argentinos cierta posición de privilegio respecto al futbol, no menos cierto es que se los estima de diversas maneras. El arquetipo del padre de la fe y del héroe trágico acuñados por Kierkegaard da una ruta conceptual clara y pertinente al estudio de los ídolos contemporáneos como así también esboza una crítica al deporte moderno como revitalizador ideológico de las fallas o frustraciones que se ha multiplicado por acción del capitalismo.

Palabras Clave: *héroe, deporte, Diego Maradona, Leo Messi*

Introducción

Las sociedades construyen sus lealtades acorde a competencias míticas, figuradas que subyacen en la habilidad para evitar los efectos nefastos de una guerra real (Spivey 2005; Tzanelli 2014). Las competencias deportivas, tal vez como dice Bauman, es el último artilugio simbólico que le queda al estado nacional y a la noción de comunidad (Bauman, 2004). En otros abordajes, Korstanje explica que, en tanto rituales, los juegos deportivos son cuestiones de vida o muerte. Perder antes de llegar a las instancias finales equivale a una muerte simbólica por medio de la cual los competidores son excluidos del palco de los elegidos. Vivimos los mundiales de futbol u otros eventos deportivos como si la suerte de nuestra nación estuviera en juego. Aun cuando ya no han grandes desastres o guerras que pelear para las sociedades industriales, el deporte representa un gran punto de unión que marca el principio del mundo social. Por ese motivo, las sociedades piden a sus representantes “que den todo” por el ethos nacional (Korstanje & Timmermann Lopéz 2014). Los héroes deportivos no solo reflejan las propias frustraciones de la sociedad, sino que encarnan las diferentes cosmovisiones que conservan los individuos que forman a esa sociedad (Korstanje 2009). Por ello, no es extraño cuando la gente pide por un deportista como el “elegido” mientras denosta a otro como el anti-héroe. Es ello lo que precisamente sucede con dos grandes deportistas argentinos de renombre mundial, Diego Armando Maradona y Leo Messi. En términos de Kierkegaard, mientras el primero es un “ídolo popular” caracterizado por diversos cuentos míticos que resaltan que ha dado todo por el país, al segundo se lo acusa de no poner el suficiente “aguante” cuando representa a la selección. Usando como herramienta al argumento filosófico de S. Kierkegaard, demostraremos como Maradona encarna al “Padre de la Fe” mientras Messi al héroe trágico. Cabe aclarar estos arquetipos definidos por el ethos-social (y exhibidos en los medios de comunicación) no llevan a ninguna animosidad por parte del autor quien considera a ambos “excepcionales deportistas”.

Debate conceptual

Las sociedades confieren a sus héroes facultades y características que les son negadas, los héroes capitalistas encarnan todo aquello que le es negado al ciudadano común (Bauza 2004). Por regla general, los estudiosos de las estructuras mitológicas hablan de un arquetipo del héroe que adquiere las siguientes condiciones,

a) Mueren jóvenes o bajo una situación de extrema violencia.
b) Al tener un linaje secreto, son desterrados de niños por la ambición de algún rey celoso, o por un pecado personal que les es conferido.
c) Son sumamente conflictivos, y a veces cargan un crimen. No obstante, a ello los dioses los eligen por su temple.
d) Enfrentan muchos obstáculos para ayudar a otros o salvar a un pueblo de un villano.
e) Son desafiantes respecto de la autoridad establecida.
f) Bajo un proceso de apoteosis suben al cielo de cuerpo y alma.

Es importante no dejar pasar el hecho que las sociedades modernas apelan al deporte como una forma discursiva que contiene una mitología heroica. La búsqueda de excitación y peligros de tipo controlados hacen que los deportes emulen ese discurso primitivo (Bauza 2004; Korstanje 2009; Elias & Dunning, 1986). En consecuencia, no es sino Soren Kierkegaard quien mejor retrata la diferencia entre un héroe querido, deseado por la comunidad y una persona extraordinaria que no logra poder concretar ese amor filial comunitario.

Finalmente, por posesión, efecto de la magia o ataque de ira, el personaje heroico comete un crimen que debe expiar con su propia vida o con el destierro. Su muerte generalmente se da en una corta edad, a la vez que su cuerpo es redimido por acción del fuego o agua y se mantiene fuera del alcance del hombre ya que se supone entra al cielo en cuerpo y alma. Dentro de esta categoría, Bauzá enumera y narra brevemente los relatos en cuanto a los clásicos Edipo, Prometeo, Gilgames, Cristo, Heracles, Sigfried, Aquiles etc. Básicamente, los héroes clásicos demuestran desde muy temprana edad ser prodigios en algún área del conocimiento o alguna habilidad física manifiesta. A lo largo del tiempo, los mitos han sido fragmentados o adaptados a las necesidades de los pueblos que los crean o los reciben, en dichas alteraciones existe indudablemente un uso ideológico llevado a cabo con el fin de legitimar determinada acción política. El carácter destructivo o

civilizador que la propia sociedad le otorga al personaje, sigue parámetros propios que se relacionan con prácticas específicas; por ejemplo, legitimando expansiones territoriales o conquistas deportivas. Los viajes, expediciones y travesías están en estos relatos a la orden del día; ellas no sólo se pueden llevar a cabo por todos los confines de la tierra conocida sino también en la Infra-mundo o mundo trascendental donde habitan los espíritus, dioses o ancestros. El arquetipo heroico asume mayor grandeza cuando más extrañas, inhóspitas, duras y lejanas son las tierras visitadas; así el retorno refuerza su origen divino-humano. Por lo general, en sus viajes atraviesan diversos obstáculos enfrentando a seres sobre-naturales que vencen con facilidad, en ocasiones estos seres son enviados por algún dios celoso o por la misma soberbia del

personaje. Luego tras un proceso final de apoteosis la figura heroica se transforma en un mediador entre el mundo de los dioses y los hombres; su vida

biografía y personalidad no sólo son recitadas una y otra vez degeneración en generación sino imitadas y manipuladas por las diferentes estructuras políticas. Cuando el deporte exacerba situaciones patológicas de conflicto agonal, estamos frente a lo que Bauza llama un mecanismo de control. La necesidad de trascendencia, la cual es funcional a la elite que la construye, despersonaliza al sujeto quebrando su apego al otro, si no es por medio del triunfo y el éxito (Bauzá, 2007)

En los eventos públicos y en los procesos nacionalistas que tornan alrededor de su organización, suele darse una coexistencia entre dos dinámicas opuestas: *lainnovación y el tradicionalismo*. En otras palabras, la búsqueda frenética del triunfo se esfuerza por demostrar una supuesta "superioridad nacional" sobre el resto del mundo; si bien éste hecho habla de una necesidad de futuro, contradictoriamente también evoca la gloria de un pasado ideológico mejor y ejemplar. Con respecto a la ideología, podemos decir que ésta tiene una fase positiva en cuanto que coadyuva la cohesión del grupo, pero en su aspecto negativo nos distorsiona la realidad, nos embriaga con el dulce sabor de lo deseable; nos encierra y distorsiona nuestro estar en el mundo. Por lo pronto, al carisma, la formación nacional, se agrega otro elemento que no debe dejar de ser analizado, la hegemonía (ideología) como mecanismo de organización sociopolítico (Riccoeur, 2000).

El orden heroico en Soren Kierkegaard.

Los textos del filósofo danés son de una alta complejidad que muchas veces se distancia de la comprensión del lector, pero rondan entre la sanción ético-moral y la fe religiosa. Su principal crítica versa en una lectura sobre Aristóteles y su revisión de la tragedia. Si toda existencia se encuentra minada por la duda, no es extraño que la angustia sea parte de la naturaleza humana. La autoridad confiere a un individuo la responsabilidad por las propias decisiones, que someten a sus subordinados a insondables peligros (Kierkegaard 2005). La responsabilidad sobre pocas personas implica que muchas se someten a su arbitrio porque deciden no decidir. Esta concepción de la política es propia del argumento filosófico de Kierkegaard que lleva a un desarrollo por demás interesante de la figura del héroe trágico. El héroe carga sobre sí las consecuencias de sus acciones, y de ellas se lo responsabiliza todo el tiempo. Su culpa totalmente descontextualizada permite la redención del resto. Si el concepto de la tragedia comprende dos elementos, terror y conmiseración, no menos cierto es que en la tragedia moderna el dolor es mayor a la pena. La modernidad ha vaciado a la sociedad de todos sus elementos constitutivos, como familia, estado y estirpe, y a raíz de ello, el sujeto es abandonado a su propia suerte, puesto en frente del destino que le permite elegir si continuar o morir (Kierkegaard, 2003; 2005). ¿Cuál es la diferencia entre el héroe y el villano que propone Kierkegaard?.

Esa respuesta se encuentra en el libro *Temor y Temblor.* Para una mejor comprensión, el filósofo nos propone dos historias bien conocidas. Abraham y el Rey Griego Agamenón. Todo acto de fe trasciende a la locura porque ésta última representa el final de la fe. Podemos ver a Abraham como un loco que asesina, o quiere hacerlo, a su propio hijo o a una persona que deja todo por

seguir los mandatos de Dios. Abraham no solo esconde su pensamiento de Sara, sino que se entrega totalmente a Dios. La razón paulatinamente

comienza a declinar frente al advenimiento de la fe. Si el sujeto reivindica su singularidad frente al universo, entonces cae en pecado, lo cual no es otra cosa más que un reclamo por lo propio contradiciendo las reglas universales Kierkegaard, 2003: 66). ¿Entonces cómo podríamos tipificar el sacrificio de Abraham en comparación a la tragedia de Troya?.

Agamenón pide a los Dioses sabiduría para saber si es viable invadir Troya. Los augurios no son buenos y los dioses piden un sacrificio para que la conquista sea posible. Agamenón no duda, por fama y gloria personal, accede a asesinar a su propia hija en un sacrificio ya conocido por la literatura clásica que abre las puertas de la tragedia. Kierkegaard nos enseña, que Abraham es considerado el padre de la fe, mientras Agamenón se limita a una figura secundaria, envilecida la cual se transforma por su deseo desmedido. Agamenón hace lo que debe hacer, pero no lo que los dioses le piden, el instrumentaliza a los dioses para sus propios intereses, es por ello, un héroe trágico (Kierkegaard 2003).

La diferencia entre Maradona y Messi.

Diego Armando Maradona, nacido en Lanús en Provincia de Buenos Aires, Argentina. Su lugar de nacimiento es Villa Fiorito, lo cual le ha marcado cierto estigma para algunos sectores de la sociedad argentina. Las cuestiones de clase siguen siendo muy importantes en las sociedades latinoamericanas. Maradona es uno de los mejores exponentes del futbol mundial. Además de su mundial juvenil en 1979, le dio a Argentina un campeonato mundial en 1986 y un subcampeonato en 1990 luego de una fallida final con Alemania 1 x 0. Finalmente, como entrenador nacional, llevo a la albiceleste a Sudáfrica donde quedó eliminado por Alemania 4 x 0. Esta breve síntesis de toda su carrera, lo ponen como hito y referente en su país, aun cuando su comportamiento individual haya sido altamente criticado por la prensa de su país. Se lo acusa de tener ciertos excesos (la comida, el alcohol y la droga) que en algunas ocasiones pusieron en riesgo su salud. Tiene un hijo no reconocido en Italia, Diego Maradona Jr, y algunas otras controversias de las cuales el ídolo no puede escapar. La gente reconoce en Maradona no solo su gran talento con la pelota (balón), sino la garra y la entrega que dio en la selección nacional.

Por el contrario, Leonel Messi, otro gran deportista considerado actualmente como el mejor jugador del plantea, no ha tenido tanta suerte con el público argentino. Si bien no se le conocen episodios de violencia con periodistas, exabruptos y o excesos, Messi es considerado una figura del marketing, que no solo no representa a su nación, sino que no le ha dado un campeonato mundial. Al margen de estos reclamos, Messi ha técnicamente ganado todo. Con el Barcelona, equipo que juega desde 2000, y la selección los logros del jugador constan en Copa del Mundo sub-20 2005, máximo goleador en historia del Barcelona, ganador del balón de Oro en 2009, 2010, 2011, 2012, además de llevar al combinado de su selección a una final del Mundo Brasil 2015 donde

pierde el partido final 1 x 0 con Alemania, y a la final de la Copa América 2015 donde vuelve a caer con su par de chile por penales. A Messi, a diferente de Maradona, se le achaca (una cierta parte del público aficionado) que no tiene el temple necesario para consagrarse con la Selección Argentina.

¿Porque esta disparidad entre ambos excelentes jugadores?

Un análisis filosófico de ambos exponentes sugiere que la respuesta se encuentra escondida en los arquetipos que ambos generan, producen y transmiten. Maradona se lo ha conocido por sus diferentes afiliaciones políticas, las cuales apoyaron públicamente a gobiernos peronistas como los de Carlos Saul Menem, y Cristina Fernández de Kirchner. Aun cuando la publicidad de su personalidad lo ponga en una situación polémica, su apego con la gente se remite a una atracción y rechazo de clase. Este apego tiene una parte positiva y otra negativa. Maradona es, antes que nada, un ciudadano que nacer en un hogar con pocos recursos, se transformó en una de las personalidades más ricas de Argentina. Maradona es el ejemplo de la superación que el don consigna a quien lo posee. De una Villa, que es un asentamiento urbano precario similar a las Ranchadas mexicanas, Maradona supo trascender las limitaciones del ambiente. Fue un ejemplo, para miles de chicos pobres que en igual situación consideraron el futbol como una plataforma al ascenso social (caso de Sergio Agüero, Carlos Tevés etc). No obstante, existe en la sociedad argentina un arraigado prejuicio que pone a estos héroes en su lugar cuando amenazan ciertas etiquetas. Maradona pasa a ser también por una parte de la sociedad un “cabecita negra”, un “villero” que no solo no reconoce a sus hijos, sino que tiene serios problemas con las drogas. Por lo general este público, reclama en Maradona un líder ético que si puede ver el Leo Messi.

No obstante, nuestro compatriota que juega y triunfa en España (Messi) demuestra serios problemas para congraciarse con una parte del público. A diferencia de Maradona, Messi vivió gran cantidad de sus años de vida en Europa y no se le conocen grandes problemas o adicciones. Sus detractores lo consideran “un fraude” nacido del capitalismo salvaje que transforma a las personas en objetos de consumo. Un futbol marketing que lejos de la garra y la valentía, se subsume en la poética del espectáculo. Messi es para estas personas un “héroe trágico” como Agamenón quien no se sacrifica por los demás, sino que maximiza sus intereses. Aun cuando sobre Maradona caiga el signo del racismo, el cual lo desmarca a Messi (quien es un muchacho indoeuropeo de clase media), esa connotación es funcional a la creación de una leyenda. Como bien advierte Kierkegaard, el padre de la fe, no es una persona encumbrada como lo es un rey, es un simple pastor que deja todo por el mandato de su Dios. Él no quiere nada más que obedecer a lo que dios dice, y si su mandato es asesinar a su propio hijo, no habrá obstáculos para tal fin. Porque la voluntad del pueblo debe ser obedecida. Por el contrario, Messi al igual que Agamenón, es considerado una persona de gran importancia que no deja todo por su país, sino que simplemente hace lo que debe, lo que marca la ley. No tiene excesos, no maldice en cámara, y muchas veces soporta estoicamente los insultos de los aficionados. Maradona es un ídolo, no por lo

que hace, sino por aquello que trasgrede; muerto en vida por la acción de sus excesos, se lo considera una víctima de la fama. Maradona ha sacrificado todo por la fama que la Selección Argentina le ha dado, ha dejado todo por el éxito que le significo llevar a la Argentina al podio de la elite mundial del deporte. Como el héroe, Maradona es víctima de su ira, de sus excesos, pero a pesar de ello, lucha contra los "poderosos" para proteger a los suyos. Si no hubiese habido Guerra de Malvinas en 1982, y final de una dictadura, Maradona continuaría siendo un hombre normal con ciertas habilidades. Pero Él, Maradona, no solo retorno a su país la gloria bastardeada y perdida por la tragedia que implica una derrota con el dos a uno frente a Inglaterra, a quienes se los consideraba como una potencia invasora, sino contra los ricos industriales del Norte Italiano cuando era jugador del Nápoles. Maradona era un ídolo de y para el pueblo, conformado a través del conflicto y la explosión dentro de la cancha. Ganarle al Imperio Británico y consagrarse como Campeón Mundial sentó las bases para que ideológicamente se fundara la leyenda de los héroes. Por el contrario, Leonel Messi no tiene esa suerte, no ha ganado un Mundial y la Argentina parece lejos de entrar en un conflicto bélico real. El mundo de Messi es diferente al de Maradona, pero también se lo considera un jugador que se vende frente al mercado. Gana millones con su imagen, cobra frondosos contratos, y cuando juega para la selección no se entrega por completo. Como Agamenón, Leo Messi sigue el mandato de su propio corazón. Impedido de brindarle a la sociedad argentina la falsa ilusión de ser parte de una elite mundial, que a la vez que revitaliza las frustraciones diarias de sus propios connacionales, es sacrificado mediáticamente porque no puede darle a su sociedad lo que ella desea. Messi hace lo que hay que hacer, pero no explota, ni en la cancha de juego ni en su vida personal, es la fiel imagen de un gobernante. Estos dos arquetipos ya explorados por Soren Kierkegaard se presentan como un campo fértil para explicar la ambivalente relación que el aficionado argentino mantiene respecto a sus dos grandes exponentes.

Conclusiones

Las sociedades compiten en una forma directa como es una guerra, o en forma indirecta porque de esa manera refuerzan su estima. Por ese motivo, toda sociedad venera a quienes pueden darle la victoria. Ahora bien, una de las cuestiones que han despertado por Kierkegaard una fascinación, es su fina lectura de cómo funciona la autoridad y como ella se conforma respecto a la religión. Ese mismo diagnóstico se da por medio de dos vertientes opuestas, el padre de la fe quien deja todo porque Dios se lo pide, y el *Héroe Trágico,* quien sacrifica lo más preciado por su propio egoísmo. Obviamente, existen críticas sobre Kierkegaard por su aparente falta de ética respecto al mandato religioso. Como bien ha argumentado Levinas, Kierkegaard parece legitimar cualquier acto si es seguido de un mandato divino, como si eso fuese condición para que el sujeto salte de lo ético a un vacío que se llena por la fe (Levinas, 1968, Llevadot 2011). Maradona no sigue la ley ética y por eso se lo considera un padre de la fe, pero si puede afirmarse, deja todo por el otro. Messi, en una situación diametralmente opuesta, se apega a la ética de lo establecido, pero no puede sacrificarse por su pueblo. Maradona, se parte de la base que, pertenece a una estirpe de naturaleza maldita (el villero) pero su don le permite

© EMUI Euro-MediterraneanUniversityInstitute | Universidad Complutense de Madrid | ISSN 1578-6730
Asociada a *Nomads. MediterraneanPerspectives* | EMUI_EuroMedUniversitySalento | ISSN 1889-7231

restituir la gloria perdida. Messi no posee el don, porque los Dioses han mirado para otro lado, y aunque mantiene una gran habilidad, es su temple lo que lo aleja de su derecho a la heroicidad. El ethos político, y esa es la contribución principal de Kierkegaard funciona por la combinación de dos alegorías, el *padre de la fe y el héroe trágico*. La autoridad se confiere sobre el primero, pero se le niega al último pues en su sustento la misma carece de legitimidad. El concepto de poder es reservado sólo para el héroe trágico. Si Agamenón encontró a su Aquiles, Messi tiene a Maradona.

Referencias

Bauman, Z (2004). *La sociedad sitiada.* Fondo de Cultura Económica: México.

Bauzá, H. F. (2004). *El mito del héroe: morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Elias, N., & Dunning, E. (1986). *Quest for excitement: Sport and leisure in the civilizing process* (Vol. 288). Oxford, Blackwell.

Kierkegaard, S (2003) *Temor y Temblor.* Buenos Aires, Losada.

Kierkegaard, S (2005) *De La Tragedia.* Buenos Aires, Quadratta.

Kierkegaard S (2006) *Tratado de la Desesperación.* Buenos Aires, Quadratta.

Korstanje, M. E. (2009). El discurso del triunfador en el arquetipo del héroe deportivo (grandeza y miseria de una nación). *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (15), 277-294.

Korstanje, M. E., & Timmermann-López, F. (2014). Lo que no se ve de Brasil 2014: el otro mundial FIFA. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (201).

Levinas, E. (1968) *totalite et Infini.* La Haya, Nijhoff.

Llevadot, L. (2011). La muerte del otro: Kierkegaard, Lévinas, Derrida. *Convivium*, (24), 103-117.

Riccoeur, Paul. (2000). *Del Texto a la acción: ensayos de hermenéutica II.* Buenos

Aires, Fondo de Cultura Económica.

Spivey, N. (2005). *The Ancient Olympics*. Oxford, Oxford University Press.

Tzanelli, R. (2014). “Embodied art and aesthetic performativity in the London 2012 handover to Rio (2016)”.*Global Studies Journal*, *6*(2), 13-24.